

La correspondencia de Manuel Andújar
Fe de vida y de obra

Blas Medina Ávila



Medina Ávila, Blas
La correspondencia de Manuel Andújar: fe de vida y de obra / Manuel Andújar. – Jaén, Universidad, 2020. – (Estudios literarios. El niño de la noche. Miguel Hernández y su tiempo, 9)
696 p. ; 23 cm.
ISBN: 978-84-9159-370-6
I. Andújar, Manuel – Biografías
I. Título. II. Serie.
929

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Estudios literarios

Director: Jesús López-Peláez Casellas

SERIE: *'El niño de la noche'. Miguel Hernández y su tiempo, 9*

Coordinador de la serie: Rafael Alarcón Sierra

© Blas Medina Ávila

© Universidad de Jaén

Primera edición, enero 2021

ISBN: 978-84-9159-370-6

Depósito Legal: J-40-2021

EDITA

Editorial Universidad de Jaén

Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355

web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

PRÓLOGO. SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE MANUEL ANDÚJAR EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES (1967-1992).....	9
PRIMERA PARTE. SU PAPEL DE FUNDADOR, COOPERADOR O ANIMADOR DE PROYECTOS ASOCIATIVOS CULTURALES.....	25
SEGUNDA PARTE. «EL GRUPO DE LOS SEIS», PROYECTO EDITORIAL PARA GENERAR Y ATENDER LA DEMANDA ESPAÑOLA DE LA LITERATURA DEL DESTIERRO	129
TERCERA PARTE. «CÓNSUL GENERAL DE LAS LETRAS DEL EXILIO»	187
CUARTA PARTE. LA PROTAGONISTA INTERVENCIÓN DE MANUEL ANDÚJAR EN EL ACTA DEL EXILIO <i>EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939</i>	265
QUINTA PARTE. «NOVELISTA DE TODAS LAS ESPAÑAS»	351
Ciclo Lares y Penares	353
Relatos	416

Poesía.....	445
Teatro.....	461
Ensayo	468
SEXTA PARTE. SU VIDA Y OBRA, REFERENTES ÉTICOS.....	499
APÉNDICE I. BIOBIBLIOGRAFÍA DE MANUEL ANDÚJAR	599
APÉNDICE II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE MANUEL ANDÚJAR.....	629
APÉNDICE III. RELACIÓN ALFABÉTICA COMPLETA DE CORRESPONSALES.....	653

A R.M.C. porque sabe quién es y por lo que es

PRÓLOGO. SOBRE LA CORRESPONDENCIA
DE MANUEL ANDÚJAR EN EL INSTITUTO
DE ESTUDIOS GIENNENSES (1967-1992)

Manuel Andújar (nacido civilmente Manuel Culebra Muñoz) vino al mundo en La Carolina (Jaén) el 4 de enero de 1913. Por razones profesionales del padre (empleado administrativo en una compañía minera de capital alemán), la familia pronto se trasladará a la vecina Linares, y desde ahí, siguiendo el peregrinar laboral paterno, a Málaga, en 1921, ciudad por la que siempre mostrará afecto y gratitud, pues, no en balde, en ella transcurrirán el final de su infancia y la primera juventud.

Así pues, la vinculación física con las tierras jiennenses se redujo a los ocho primeros años de su edad. No será hasta la ancianidad cuando las ataduras afectivas con la tierra natal se aprieten. Y consideramos que esa ligazón se verificó singular y simbólicamente con la donación que hizo de sus materiales literarios, entre ellos la correspondencia, a la Biblioteca y Centro Documental de Autores y Temas Jiennenses, instituidos en la Diputación Provincial de Jaén:

Ocupadísimos estamos (singularmente Ananda) en la preparación de *mis materiales literarios (correspondencia, etc.)* que en semana próxima vendrán a recoger para la Biblioteca y Centro Documental de

Autores y Temas Jiennenses. Creo que habréis tenido alguna noticia de mi donación en vida y a título desinteresado.¹

Este generoso proyecto venía fraguándose desde los primeros años ochenta. Juan José Fuentes Romero, director de la Casa de la Cultura de Jaén en 1978, había conocido, a través de Manuel Urbano, la noticia de la idea andujarina de depositar en Jaén el material bibliográfico acopiado y destacaba lo que eso supondría para la ciudad y para la cultura española: poner a disposición del público en general unos fondos que por su importancia, por su rareza en la mayoría de los casos y por la imposibilidad de conseguirlos eran de una valía excepcional².

El lugar que a mi producción literaria, de todo tipo, ha tenido a bien asignar en la Casa de la Cultura, que usted tan dignamente dirige, representa para mí no solo un emocionante honor, sino *generosa oportunidad de enraizarme, de tan gentil suerte, a mi provincia natal...* Creo, además, que Jaén da un ejemplo que ojalá sea seguido en el ámbito nacional en casos de similar significación, al igual por entidades culturales y con la colaboración de los autores elegidos.³

Ese traslado-trasvase físico de materiales desde Madrid-El Escorial hasta Jaén tenía para Andújar una significación metafísica, un intento ostensible de enraizamiento o reenraizamiento, como él mismo menciona, cuyo acto simbólico se celebró en la Biblioteca Nacional de España el 5 de diciembre de 1985. «Fue un placer asistir al acto de la Biblioteca Nacional y advierto una vez más *cuán alta y clara corre su generosidad*»⁴, reconocía epistolarmente Ricardo Gullón, apuntando una de las características de la personalidad de Andújar y aludiendo indirectamente a su concepción del escritor e intelectual como inventor,

¹ Carta a José Bolea Gorgonio, de 02/02/1986 (MA-C-185). Posteriormente, a su fallecimiento, será su viuda, Ananda Velasco Garro, quien complete el legado documental jiennense.

² Carta de Juan José Fuentes Romero, de 21/01/1981 (MA-C-520).

³ Carta a Juan José Fuentes Romero, de 29/01/1981 (MA-C-520).

⁴ Carta de Ricardo Gullón, de 11/12/1985 (MA-C-685).

expositor, restaurador, colaborador y sostenedor de objetivos humanos solidarios, un misionero de memoria válida para la que se precisaba conocer y compartir las experiencias y los saberes acumulados tras una dilatada trayectoria, en parte reflejada en esa correspondencia⁵. José Fernández Castro saludaba este mismo gesto de alta y clara generosidad como un pacto infrecuente entre la cultura y la justicia social, la consideración de que el escritor, en última instancia, pertenece a la sociedad, de la que aprehende temas y formas expresivos:

Ese atisbo y concreción de su destino ha impulsado a este *hijo de los olivares*, con gesto poco frecuente por nuestros lares, a donar su bibliografía y correspondencia al Centro de Documentación Provincial de Jaén, ejemplo digno de imitar, que reafirma el pacto de amor y total entrega entre un escritor ansioso de verdad y el hombre al servicio de la cultura, la justicia social y la masa del pueblo.⁶

En la extensa entrevista a Manuel Andújar, que figura como apéndice del libro de Gerardo Piña-Rosales *Narrativa breve de Manuel Andújar*, se contiene una muestra de la importancia que nuestro escritor atribuía a la correspondencia, a la que llega a asignar incluso condición o función literaria:

[Gerardo Piña]. En *Cristal herido*, en *Vísperas* y en otras obras suyas son frecuentes las secciones de tipo epistolar, género por el cual parece tener usted especial simpatía. Pienso ahora en su libro *Cartas son cartas...*

⁵ La institución jiennense no fue la única receptora, aunque sí la principal. También la Fundación Pablo Iglesias fue donataria de algunos materiales bibliográficos: «54 números de *Cuadernos americanos*, 19 de *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 18 de *Diálogos* y 12 libros» (carta de la Fundación Pablo Iglesias, de 19/08/1982, MA-C-522). La Biblioteca Municipal de San Lorenzo de El Escorial, municipio al que estuvo muy vinculado desde su regreso y en donde residiría durante años hasta su muerte, recibió el nombre de «Manuel Andújar»; a ella donó también una parte de sus libros.

⁶ Carta de José Fernández Castro, de 31/12/1985 (MA-C-468).

[Manuel Andújar]. No debe extrañarle a usted porque en mí lo epistolar es literario. En la novela, lo epistolar es una necesidad porque rompe la linealidad de la acción. Lo mismo que, en cierta manera, determinados soportes poéticos... son también como una especie de descanso, de remanso del relato. Es como una preparación anímica para lo siguiente; lo que en música es una coda.⁷

En todo caso, con función literaria o no, instrumento para el remanso del relato o recurso rupturista de la linealidad de la acción o descanso reflexivo para lo que hubiera de seguir, la correspondencia conforma la intrahistoria, los entresijos, los trajines que pueden dar cuenta de cuanto precede, acompaña y continúa el hecho literario⁸ —entendido este en su estricta realidad de producto artístico listo para el disfrute estético— y el efecto que ello produce en el lector o espectador y, en su caso también, la impresión viva de la relación directa entre autores y lectores, lo que apreciaba Manuel Andújar como una compensatoria entidad, un nexo vivo que enriquecía al creador al ponerlo ante el espejo de la sociedad, en contacto con otros seres afines y con sus pareceres en el camino de la conformación de una conciencia social determinada (extremo u objetivo este muy importante en todo el quehacer andujarino):

Y... aprecio que tú y yo... *somos ya para siempre*, lo queramos o no...
No es pertinente seguir expresándose en el vacío, en una secuela de la nostalgia. *Incluso a nuestro pesar cavamos raíces.*⁹

Ser en uno, no expresarse en el vacío enmarañador de la nostalgia y mirar juntos el futuro, enraizándose o radicándose, para que el magma

⁷ Gerardo Piña-Rosales, *Narrativa breve de Manuel Andújar*, Biblioteca Virtual Universal, www.biblioteca.org.ar, Editorial del Cardo, 2003.

⁸ Así, por ejemplo, en la carta a Antonio Castilla, de 02/07/1973 (MA-C-269), a propósito de su novela *Historias de una historia*: «Si halla acogida en determinados núcleos de compatriotas, me consideraré compensado de *los diversos trajines que configuran su intrahistoria*». Un término y un concepto unamunianos que Andújar frecuenta.

⁹ Carta de Manuel Andújar, de 04/08/1956, en *Cartas son cartas*.

radicular produjese un frondoso árbol comunitario sobre y para un proyecto de vida colectivo:

*Toda palabra fidedignamente literaria, por destinarse a lectores presuntos —tan desconocidos como entrañadores— es, al propio tiempo, un compromiso público y una propuesta de diálogo personal, de hospitalaria resonancia. Así lo entiendo yo y creo que el principal cumplimiento de la misión del escritor ha de radicar al mayor y mejor número posible de significativos interlocutores. Si, además, la deseada relación encarna, cobra una vastedad lúcida e inteligente, autoridad crítica; transformada resulta en nexo espiritual.*¹⁰

No hemos querido hacer de estas páginas sino un notario fidedigno —valga el pleonasma— que se ciña en lo posible a la exposición objetiva de hechos y circunstancias, y observe exactitud a la hora de *exhumar* y presentar los textos epistolares, sin más injerencias que la corrección de errores tipográficos y ortográficos que por evidentes se hacen fácil y directamente subsanables, no alterando el sentido de la misiva ni el estilo del corresponsal. O sea, hacemos nuestra la reflexión de Wittgenstein de que solo podemos hablar con sentido de los hechos. Del resto, mejor no hacerlo.

Y creemos que es el propio Manuel Andújar quien autoriza acudir a su correspondencia para extraerle cuanto tenga de iluminación de la obra artística y de una vida, del lugar que el escritor ocupa en el cuerpo social y de la función que se impone o le es atribuida. Y en este sentido la concepción propia de su quehacer —tanto del genéricamente intelectual como del específicamente literario— como una *misión* y no una simple función:

—Nos critican la propensión a lo absoluto y extremo, el prurito de exagerar, la desidia contemplativa o la entrega desmesurada. Y es que

¹⁰ Carta a Luis Alonso Girgado, de 22/05/1987 (MA-C-50).

para nosotros, océano y firmamento... no son caminos, recursos o instrumentos, sino fines.¹¹

La correspondencia giennense comprende desde su regreso a España, a finales de marzo de 1967 (hay algunos documentos anteriores), hasta unas fechas antes de su fallecimiento (la última carta data de enero de 1993)¹². Sin embargo, el núcleo, de ahí el título de este libro, se adscribe a los años de 1967 a 1992. Toda la correspondencia precedente se había perdido, según dice Antonio Mancheño Ferreras que le confesó el propio escritor¹³. Por tanto, no se encuentran en el legado giennense cartas de los periodos prebélico y bélico, tampoco las de su estancia americana, tiempos tan importantes en lo bioliterario (sobre todo para quien terminara de forjarse¹⁴ como persona, como profesional y como escritor en el exilio). De estos estadios se da cuenta en la medida en que aparecen referidos, citados, aludidos directa o indirectamente en la correspondencia examinada, sin perjuicio de acudir excepcionalmente a alguna otra fuente que ayude a iluminar el dato en ella contenido o dado a conocer

¹¹ Manuel Andújar, *Cristal herido*, Barcelona, Anthropos, 1985, p. 28.

¹² Los últimos meses de su vida transcurrieron entre achaques de salud: «Este 1992 se ha caracterizado por sus zarpazos en dificultades respiratorias, que me obligaron a hospitalizarme tres veces...» (carta a María Paz Díez Taboada, de 06/06/1992, MA-C-399). De ahí que desde finales de 1992 hasta su muerte contadas son las cartas existentes.

¹³ «Toda la correspondencia anterior a esa fecha se ha perdido, por causa de unos tristes avatares que en su momento habrá que dar a conocer. El mismo Andújar me lo comentaba, consternado, en su minipisín escurialense» (véase Antonio Mancheño Ferreras, «Cartas siguen siendo cartas (un espiguelo en la correspondencia de Manuel Andújar)», en *El exilio literario español de 1939 (Actas del Primer Congreso Internacional)*, vol. I, Barcelona, 1998, p. 506). Lo mismo ocurre con los comentarios, opiniones, críticas y las reseñas del tiempo mexicano (véase carta a Samuel Gordon, de 26/11/1976, MA-C-655).

¹⁴ Debo esta puntualización a las documentadísimas páginas que constituyen la tesis inédita de don Luis A. Esteve Juárez (*De Manuel Culebra a Manuel Andújar: la formación de un escritor*), que vienen a mostrar y demostrar que Manuel Culebra/Andújar reivindicó sus primeros escritos malagueños y los artículos escritos durante la guerra como antecedentes necesarios de su labor literaria.

por ella. Porque, además, con todo, la correspondencia en estos tiempos, tan próximos a los nuevos artilugios comunicativos, se hace más incompleta aún: pensemos, por ejemplo, en la generalización del teléfono¹⁵ en las relaciones humanas o en la misma frecuentación directa de los correspondientes que, ya vivan en las proximidades o ya en la distancia, se desplazan con mayor asiduidad para establecer contactos o proseguir o concluir relaciones personales o comerciales (tan propias, por lo demás, en un escritor-*editor*). Bien se comprenderá que los epistolarios, por ello, sean más incompletos aún (no falta, por ejemplo, la indicación manuscrita sobre la carta recibida de «contestada por teléfono» o expresión similar, o el diferimiento del intercambio de pareceres o información epistolarmente apuntados con un «te lo haré llegar de inmediato, quizá personalmente» o «confiando saludarle personalmente en breve para patentizarle estos sentimientos» o con un «solo cabría tratar en directo»). Es difícil encontrar en esta correspondencia asunto que en ella surja, en ella se desarrolle y con ella muera completamente. Todo se nos muestra, pues, fragmentario (carácter, por demás, muy propio de cualquier epístola) y fragmentado (carácter más atribuible al tiempo y a las circunstancias).

Por las lagunas que presentan las fuentes consultadas y el periodo que abarcan no se ha seguido un criterio cronológico; se ha optado, en su lugar, por un enfoque temático —aunque intentando ceñirlo a una cierta cronología que arranca desde la reintegración española del personaje y que sirva para contextualizarlo en ella—: se ha organizado y expuesto su contenido sobre lo que se han considerado los ejes básicos o goznes de su vivir y quehacer ya españoles. Por otro lado, se nos antoja sumamente subjetivo realizar cesuras diacrónicas, poner los hitos o lindes que marquen inobjetablemente el comienzo o el fin de algo, lo que implicaría un añadido de parcialidad, característica de la que se ha

¹⁵ «Como aquí es toda una lotería conseguir un teléfono, que ya he solicitado para formar en la cola, lo que puede durar años» (carta a Claudio Esteva Fabregat, de 11/08/1967, MA-C-445). Un año después, trasladado a Madrid, comunica que les han instalado el teléfono en su casa madrileña, no sin alguna recomendación de un magnate de la Telefónica: «Como medio de comunicación habrá de suponernos una comodidad de primer orden» (carta a José María Giménez Botey, de 06/09/1968, MA-C-598).

pretendido huir intencionada y expresamente. En consecuencia, este enfoque *temático*, al tiempo que intenta soslayar tan grandes lagunas informativas, permite erigir y recorrer sus principales hitos biobibliográficos. Literatura y correspondencia, connotación y denotación, referencia e inferencia, objetividad y subjetividad unidas para este fin expositor, en el que siempre prevalecerá lo que la correspondencia dice y cómo lo dice.

La correspondencia se mantiene con un total de mil sesenta y siete corresponsales (cuya relación alfabética completa se contiene en apéndice, en el que se incluye el número de documentos que componen el intercambio y la fecha o fechas de su inicio y fin, destacando en el cuerpo del texto o en la nota al pie de la página aquellos corresponsales que la circunstancia vital resalte) y viene constituida, salvo error u omisión, por un total de cinco mil seiscientos noventa y seis documentos (cartas propiamente dichas, pero también telegramas, facturas, albaranes, tarjetas postales, notas manuscritas, meros apuntes o borradores). Tanto aquellos como estos, de muy variada importancia y extensión. Con los corresponsales, de muy diversa suerte y condición (familiares, amigos, institucionales, críticos consolidados o incipientes, escritores consagrados o desconocidos, editores, libreros, periodistas, bibliotecarios, etc.), se mantienen desde una simple felicitación por Navidad o Año Nuevo, o un telegrama de condolencia, desde un único documento hasta, en algún caso aislado, más de un centenar. La correspondencia también es de muy diverso valor por esos mismos contenidos y discontinuidad, como fácilmente suele suceder y es comprensible, tan extensa y diferente la nómina de sus corresponsales y, por ende, el carácter de sus respectivas vinculaciones y preocupaciones.

La condición de correspondencia se ha atribuido incluso, para completar el panorama ofrecido epistolarmente, al librito de ciento cuarenta y seis páginas, editado en México por Alejandro Finisterre cuando nuestro autor se encontraba ya en España, *Cartas son cartas*¹⁶. Aunque salió sin

¹⁶ Manuel Andújar, *Cartas son cartas*, México, ed. Finisterre, colección Perspectivas Españolas, n.º 4, 1968.

las correcciones del autor, es una recopilación hecha por él en el otoño de 1966 —*juego de cartas*, la llama— de fragmentos de la correspondencia que le fue dirigida o escribió. Edición que se realizó sin comentarios ni aparato crítico, solo con las correcciones del editor¹⁷. Las cartas de los corresponsales se editaron entrecomilladas, sin indicación de su remitente; y tampoco se indicó el destinatario de las de Manuel Andújar (salvo en la primera de ellas)¹⁸. Después, Andújar iría desvelando los nombres de algunos de estos corresponsales (Daniel Sueiro, Manuel Llebot, Ignacio Soldevila, José Castañeda, Joaquín Almendros...). En suma, son fragmentos de setenta cartas que van desde el 5 de abril de 1944 al 19 de julio de 1966. Sirven para mostrar la situación de los exiliados en el transtierro, las opiniones que los sostenían, la imagen de España desde la distancia y el tiempo, la perseverancia en el exilio y las razones para un regreso y, de paso, los panoramas literario y político. Pero, a decir verdad y en mi modesta opinión, carecen, por lo seleccionado y publicado, del *pellizco* de las cartas propiamente dichas, es decir, de las inéditas, de las comprendidas en el legado jiennense: carecen del *chisme* —en el sentido de comentario o noticia verdadera o falsa, pero sin extenderlo al peyorativo complemento de su acepción, es decir, lo de *finalidad indisponedora*—, de la anécdota, del avatar, de la referencia o alusión a personas o hechos concretos que es lo que verdaderamente ilumina, anima y caracteriza el género epistolar y, por ende, la indagación investigadora, alejada del material más frío y aséptico de la obra o carta expresamente concebidas para el público (que es lo que aparentan las editadas en dicho librito: si no nacidas, casi nacidas para la imprenta).

Por otro lado, conviene precisar que este libro no es propiamente una edición epistolar, no se dedica a la transcripción, anotada o no, de

¹⁷ Véase carta de Alejandro Finisterre, de 05/03/1968 (MA-C-493).

¹⁸ «...es un pequeño volumen de selección epistolar, donde la mayor porción es de pluma ajena, pero afecta, y en que el editor, sin consultarme, suprimió las iniciales identificadoras; apareció en México; extremos los de ese pie de imprenta y su condición de extractos de correspondencia cruzada, en torno a España y a la literatura...» (carta a Enrique Molina Campos, de 07/04/1980, MA-C-983).

ese archivo documental para que hable por sí solo; ello no obstante, la correspondencia se cita o transcribe, parcial, o totalmente en algunos casos, pues ella es el báculo necesario que justifica estas páginas y apoyatura o vademécum para esta particular exposición de un transcurso vital y literario. El abuso de la cita se debe a las dificultades fragmentadoras y a la condición descriptiva que se ha pretendido dar. Pero, sin ser una edición epistolar, la cita o transcripción de las cartas irá acompañada, cuando se estima necesario, de algunas notas al pie contextualizadoras del contenido o de las alusiones que en ellas se trasladan, corrigiendo los errores gramaticales evidentes sin afectar al particular modo expresivo del corresponsal. El recurso a la cursiva en los fragmentos epistolares es el modo de resaltar lo que en estos aparece entrecomillado: es frecuente la utilización tanto por Manuel Andújar como por los corresponsales del procedimiento de las comillas (simples o dobles). Las máquinas de escribir de entonces no poseían los recursos técnicos que ofrecen los aparatos informáticos de hoy.

Este volumen se articula en seis apartados. El primero de ellos, regresado a España e incorporado y situado como miembro destacado de Alianza Editorial, proyecta una mirada retrospectiva hacia su condición de fundador de revistas como *Las Españas*, publicación amplia, representativa y expresiva del transtierro republicano en México, o sobre su papel en la creación y primeros pasos de *El Urogallo*, en España, otra representativa revista del tiempo de la transición política española, o sobre su labor en editoriales como el Fondo de Cultura Económica, en México, y, sobre todo, en Alianza Editorial, en España, situación laboral esta que le permite una ampliación y amplificación de su actividad sustentadora y de la intelectual hacia la fundación, cooperación o animación de proyectos culturales. A modo de ejemplo, su papel en los inicios de la Asociación Colegial de Escritores o en el plan, entre cultural y político, de la editorial andaluza Edisur en los inicios de las fiebres autonomistas e identitarias de finales de los setenta y primeros ochenta del siglo pasado, amén de otros programas y colaboraciones.

En el segundo epígrafe, un Andújar recién retornado proyecta la concreción de un canon literario con determinados escritores del exilio, teniendo por pretexto y norte el emplazamiento contenido en el libro de José Ramón Marra-López *Narrativa española fuera de España* (Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963). Los medios para ello: el editor Jaume Aymá, la editorial Andorra y una colección *ad hoc*, Biblioteca Valira. Tratábase de mostrar a los españoles peninsulares la producción narrativa del exilio *exterior*¹⁹ para patentizar que esa literatura era literatura de España y engarzarla con la una y sola tradición hispana (depositaria legítima de la cual se consideraba la España peregrina: «la lumbre espiritual que se nos encomendó»)²⁰:

[...] con ustedes se fue la mejor España y con su marcha nos dejaron huérfanos y sumidos en la más profunda de las tinieblas culturales.²¹

Las lumbres espirituales de la España peregrina para las tinieblas culturales de la España permanecida, que así de simple o de simplista suelen presentarse a veces las cosas.

En el tercer epígrafe, aprovechando el marchamo o divisa conferido por uno de los narradores exiliados, destacamos la labor que Andújar desarrolló, por su propia condición personal y por su actividad profesional en el campo editorial, en pro de cuantos en circunstancias semejantes a las vividas por él deseaban ver su producción literaria editada y comercializada en España. El empeño de Manuel Andújar ante editoriales y críticos por presentarles unos textos, en su opinión, merecedores de apoyo y difusión. Epígrafe que, en realidad, bien puede ser considerado

¹⁹ *Exilio exterior* es expresión pleonástica, admitida y archiutilizada en el ámbito en que nos desenvolvemos, que pretende describir una realidad individual y colectiva que no necesita de mayores explicaciones, y empleada por oposición a la de *exilio interior*, oxímoron alusivo a quienes contra Franco vivían en España. Este marbete comenzó a extenderse a partir de la novela de Miguel Salabert Criado, *L'exil interieur*, París, Julliard, 1961, periodista emigrado mucho después de la guerra.

²⁰ Carta de Manuel Andújar, de 01/03/1952, en *Cartas son cartas*.

²¹ Carta de Jaime Más Ferrer, de 16/05/1980.

como un apéndice o extensión natural del anterior, ya que ambos tienen por asunto cobijar en España a quienes, por una misma *vividura*, pugnan por ser editados en la península o se considerarían prematuramente muertos, concebida la edición como el necesario vínculo-retorno con los congéneres y la estación final, cumplida, del afán *escribidor*.

Se dedica el cuarto de ellos a la activa participación de Andújar en un libro colectivo, elevado aquí a la condición de acta notarial del exilio, circunstancia esta (la del exilio) que se convierte en él en categoría trascendente tanto para su vida como para su obra. Ambas sufren y padecen, pero beben, se alimentan y producen por razón de la misma. *El exilio español de 1939* (Madrid, Taurus, 1976-1978), a través de la intrahistoria epistolar andujarina, revela la decisiva intervención de Manuel Andújar, no limitada al artículo que específicamente se le asignó, y él escribió, además, muñidor, junto al amigo José Luis Abellán, de todo el proyecto colectivo para dar a conocer qué fue, qué hizo, dónde vivió, cómo se comportó la intelectual España itinerante de la postguerra: acopio de abundantes datos para que el inquirir interesado de las nuevas generaciones españolas que no hicieron la guerra y que no padecieron el exilio hallasen respuestas o el hilo para alcanzarlas.

El quinto, bajo el rótulo de «*Novelista de todas las Españas*», realiza un repaso por la producción literaria andujarina, no solo la estrictamente novelística. Aunque, se reitera, solo aquella que aparece referida en la correspondencia y en el modo y forma que en ella figura, en la importancia que tanto para Manuel Andújar como para sus corresponsales reviste tal o cual novela, relato, poemario, poema, artículo de opinión, ensayo, texto dramático, etc. Por lo mismo, no toda su producción se cita, refiere o comenta, aunque sí figure en el apéndice bibliográfico. Hay en este apartado un cierto exceso, cuando no abuso, de la transcripción epistolar y de su extensión, pues ha resultado difícil un fragmentar hermenéutico de la opinión lectora, que hemos preferido exponer tal cual se presenta, sobre todo cuando esta no procede de un profesional de la crítica, que, normalmente, la reservará para el periódico o la revista divulgativa o especializada.

El sexto apartado repasa sus filias y sus fobias, sus afinidades o aversiones estéticas y políticas, su decidida vocación *misional* como escritor, que lo lleva a fijar el *súmmum* de una vida cumplida en la conjunción de rectitud personal y dignidad literaria y artística. Andújar se halla al corriente de todo lo que en el ámbito cultural y literario se desarrolla en España, y también de unas vicisitudes políticas de las que es testigo interesado y que suele comentar y situarse ante ellas, con ellas o frente a ellas.

El apéndice referido a la bibliografía de Manuel Andújar se ha titulado *biobibliografía*, no sin algunas vacilaciones al respecto, por cuanto, siguiendo la correspondencia, hemos consignado las intervenciones andujarinas en el campo intelectual en sus más diversas manifestaciones, independientemente de que de dichas intervenciones concretas se derivasen luego publicaciones de ellas. Por ello, hemos incluido en dicho apartado, por ejemplo, participaciones en programas de radio o de televisión o en conferencias o exposiciones o actos de presentación de libros o lectura de textos, de las que luego no queda constancia que se recogieran en forma de artículo o de libro (lo incompleto o inexacto de algunas referencias a tales actuaciones o intervenciones es solo imputable a la fragmentaria e incompleta correspondencia). En este epígrafe se ha seguido un criterio exclusivamente cronológico, aunque ello pueda desmerecer bajo otros prismas, ya que, al tratarse de una biobibliografía, solo consecutivamente puede darse una más completa y lógica presentación de las diferentes presencias de Andújar, ya revistiesen la forma de encarnadura personal o, contrapuesta, cualquier otra modalidad de comparencia intelectual.

Las páginas que siguen fueron en su día materia de una tesis doctoral y apenas presentan variación respecto de ella, pues fue concebida, casi desde un principio, acertada o desacertadamente, infringiendo en mayor o menor medida sus convenciones, para formar un volumen compacto. Quizá le sobren páginas y pueda resultar repetitivo, pero ello obedece a la pretensión de dar cuenta al pormenor de las *norias* en torno a las que giró Manuel Andújar toda su vida.